

HISTORIA

viva

Nº 8

Marzo de 2005

OUR WORLD TODAY

A non-sense civilization or a civilization with no sense?

Marta OLMEDO

Can we talk about civilization when everything around us seems to have lost sense? We are used to the atrocities that accompany us throughout our daily life, but might it not be the case that time has come for us to leave stipulated canons aside and take into consideration what matters for the good and better of human kind?

In our times, education ranks as a top priority in every public policy design. Policy-makers seem them all to know too well the keys for the future generations to succeed and - of course - they are well aware of the deeds and creeds that may spoil the new coming cohorts. Violence and sex in the media are not desirable contents for children and youngsters. Yet, no one says anything if, at 9:00 pm, on the prime time evening news, when these same children and teenagers are having dinner, the main attraction on TV is watching how Israeli and Palestine people literally kill each other, or the Iraqi cities being bombed with its subsequent collateral effects. Isn't that violence? No one doubts of course of the veracity of those images. They may be violence. But they are also our daily, freshly fabricated, ready for consumption news. Yet, do we need all that? Is there really a need to show how an Iraqi citizen gets shot by an

American soldier? Our politicians and administrators are well educated and polite; they are decent and insightful enough to switch off the sound to every bad word said while

Once, a great philosopher was asked: "What do you think of civilization?" The philosopher said, "It is a good idea, but somebody has to change the idea into a reality. Civilization has not happened yet. It is a dream of the future."

the murder is taking place, as we witness it, almost directly from the crime scenario - a detail which we very much appreciate. Shouldn't we?

Politicians endlessly voice out words like peace, freedom and democracy. Yet their deeds often contradict their words. In the name of what principle can they preach about equality and respect towards other human beings when there are jails in which the inmates are forced to undergo every conceivable sort of vexing practices - practices much more in line with concentration camps than with prisons? What human rights do we stand for if our detention camps crowd up with prisoners who haven't even had the chance of going through a fair trial, our military courts respect no due process, and the detainees have not even benefited from the habeas corpus? Are we seriously going to

keep on talking of human rights?

In Spain, we can listen to our politicians talking about who lied and who hid the true facts of the March-11th massacre... Does it

really matter? Will all this talk bring back to life those 200 persons? The answer is negative. So why doesn't the political class just put its partisan politics down and show instead their human face by helping the victims and offering them their support? Too many questions. And too much silence on the part of those who ought to let their actions speak.

Our society needs not last forever. It would be foolish to take for granted that it will - and even more so, if its founding values are, as it seems, hypocrisy and blind selfishness. Are we ready to fight as citizens for our rights and liberties, and even for the rights and liberties of the entire mankind? It sounds good - doesn't it? Then, let's first be a bit more conscious of our duties as human beings. We are likely to learn how much there still remains to be done.

Auschwitz, 60 años

Se acaba de celebrar el 60º aniversario de la liberación del infamante campo de Auschwitz-Birkenau, construido en el nombre del Mal, que a fin de librar al mundo de la "peste judía", también aniquiló homosexuales, gitanos, comunistas, socialistas y cristianos contrarios al III Reich. La aportación hebrea a la economía nazi -los trabajos forzados dentro del campo- le darían un provecho de 1.500 marcos por persona, frente a los dos marcos del gasto de cremación. La eliminación de millón y medio de mujeres, hombres y niños (en su mayoría judíos, pero también polacos, gitanos y soviéticos), es parte del alfabeto mundial del mal.

Pero lecciones como las de Hitler o Stalin parecen haber sido aprendidas sólo para repetir las: el estalinismo prosiguió su política

criminal en Europa Oriental; la violencia del colonialismo europeo en Argelia, Indonesia y la India; la benevolencia racista del "apartheid" en Sudáfrica, las sangui-narias actividades de Jemer Rojo en Camboya; el genocidio en Brasil, Chile y Guatemala; el gobierno de Bush en Guantánamo y Abu Ghraib... Sin olvidar lo que tras Auschwitz parece un desahogo de ira del Gobierno de Ariel Sharon, que se empeña en convertir a los palestinos en los judíos del Medio Oriente; impacta el hecho de que tras haber sufrido los campos de concentración, sea ahora Israel quien que tenga a los palestinos tras un muro.

Esto nos lleva no sólo a recor-

dar Auschwitz, ese sello fúnebre del imperio racista, en el que la expectativa de vida era de nueve meses (el mismo tiempo para nacer y para morir) y en el que a la entrada te preguntaban a quién debía dársele la noticia de tu muerte; sino también a plantearnos dónde se esconde el uso moderado del poder,



que por definición ha de tener límites. Unos límites que quizás se entiendan en la teoría, pero que en la práctica son devorados por la soberbia, la pasión y la vanagloria de ciertos gobernantes, saltándose así cualquier principio o derecho humano, esos que supuestamente todos tenemos por naturaleza.

Noemí ROYO

A C T U A L I D A D

Luces y sombras de la Constitución europea

Los españoles hemos participado recientemente en un Referéndum en el cual se decidía algo importante para el destino de Europa. La campaña informativa se ha limitado a citar los artículos más amables del Tratado constitucional, un documento que, en mi opinión, cerrará las puertas a ciertas políticas y con el que Europa tomará un camino que difícilmente tendrá vuelta atrás.

La Unión Europea empezó a formarse hacia 1951 bajo el nombre de la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero). Con el tiempo se fueron adhiriendo la mayoría de los países vecinos y Europa creció económicamente. No hace mucho tiempo que se pasó a la segunda fase: formar una unión política. Dicha unión se llevaría a cabo mediante una Constitución común.

Las Constituciones marcan la trayectoria de un país; son difíciles de cambiar, y por tanto han de hacerse de la mejor forma posible. Estos textos han de mirar al futuro y no anclarse en el presente o incluso en el pasado. Nuestro Tratado constitucional no solo falla en este aspecto sino que ni siquiera se ha consultado a la ciudadanía sobre su contenido, ni se ha informado (el 90% de los españoles no saben nada de esta constitución) y es más, la mayoría de los países miembros no se someterán a referéndum. Los redactores de

esta Constitución no fueron elegidos por unas Cortes Constituyentes, sino por un equipo seleccionado al margen de la ciudadanía.

Es la primera vez que una Constitución fija un modelo económico a seguir, basado en la más absoluta competencia o en la deslocalización de empresas, un hecho muy rentable para los países más ricos ya que podrán asentarse en los nuevos estados miembros como Polonia, Hungría o Rumanía, donde los salarios son muy bajos y apenas se protege al trabajador. Este Tratado iguala los derechos sociales europeos a los niveles de los países donde estos están más desprotegidos, es decir, en lugar de ampliar derechos para un mejor bienestar europeo teniendo como ejemplo países escandinavos, volvemos al pasado quedándonos con bajas políticas sociales de los países del Este. Si estamos formando una Europa común, ¿por qué no estar ante igualdad de oportunidades?; o ¿por qué no fijamos una jornada laboral común?

Otro aspecto que no da lugar a la indiferencia es la materia militar. Esta Constitución apoya la guerra preventiva, ya que considera legal atacar a un país que pueda poner en peligro a algún otro de la Unión. Por otra parte, este texto constitucional afirma que cada país deberá aumentar su capacidad militar y recomienda su pertenencia a la OTAN, un vínculo

Ama Quilla, Ama Llulla, Ama Sua: Un nuevo código cívico para el siglo XXI

María Jesús Conde
Ana Méndez

Con motivo de la Semana de la Paz, que a propuesta de la UNESCO conmemoramos durante la última semana de Enero,

hemos dedicado algunas clases de Geo-Economía al análisis de documentos relativos a la situación de las poblaciones indígenas en el mundo. Y también ha habido debate. Porque, en efecto, después de la Conferencia Internacional del Río de Janeiro (en 1992), la ONU declaró la década de 1994 a 2004 como década internacional de los derechos de los pueblos indígenas. Pero el sentir generalizado es que se ha avanzado poco en soluciones, reconocimiento y respeto. Hay más de 300 millones de indígenas en todo el mundo que viven en sociedades contemporáneas con complejos modos de vida, y que luchan, en medio de la voracidad de estados y grandes transnacionales, por sus derechos

y por el reconocimiento de su identidad, sus tradiciones, sus culturas y sus costumbres.

Los pueblos indígenas han sido con frecuencia califica-

dos de primitivos y atrasados, han sido explotados y saqueados por los gobiernos y las empresas del primer mundo, han sufrido la imposición de fronteras que les separan artificialmente de sus hermanos y que ellos no reconocen, se han visto deportados, diezmados, y confinados en reservas, o desplazados de un hábitat natural que la voracidad del mundo industrializado destruía sin cesar. En tiempos recientes, cuando la ciencia occidental ha reparado en la enorme cantidad de conocimientos geológicos, farmacológicos y medioambientales que los pueblos indígenas conservan, el negocio ha consistido en tratar de despojar-

"Las poblaciones indígenas y sus comunidades desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los estados deberían reconocer y apoyar su identidad y su cultura y facilitar su participación en el desarrollo sostenible"

*Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo,
Río de Janeiro, 1992*

fueron torturados, expropiados de sus tierras, esclavizados y adoctrinados con la cultura occidental - desde religión, al modo de vida, la indumentaria... y el resto de los valores de Occidente, el crecimiento económico, la competencia, el consumo, etc.

En los últimos años, los pueblos indígenas, cansados del expolio y de la falta de respeto a sus culturas y tradiciones, han vuelto a dejarse ver. Han exigido la visibilidad. Excluidos del progreso económico y marginados de la esfera política incluso en sociedades donde todavía constituyen la mayoría de la población, los indígenas han levantado sus wiphalas desde Guatemala al Ecuador y Bolivia,

desde la cuenca Amazónica a Indonesia e Indochina. Están dispuestos a hacerse oír y han provocado crisis políticas en las sociedades que les

han excluido. Ellos - nos advierten - recuerdan todo lo que nosotros hemos olvidado: desde el respeto a la naturaleza, hasta el respeto a los antepasados, desde la solidaridad al valor de la austeridad. *Ama Quilla, Ama Llulla, Ama Sua*: "No robes, no seas indolente, no mientas", dice un viejo proverbio de la tradición quechua. Y sobre todo: *Ama Llunkhu*: "No seas servil con los poderosos". Tal vez sea el momento de aprender a escuchar a quienes han querido hacerse oír y dejar en paz a quienes no han llamado a la puerta de una modernidad que es - debemos reconocerlo - sólo la nuestra.

(Viene de la página anterior)

perfecto para los intereses de EEUU.

Por último, en caso de ser aprobado el Tratado constitucional, los ciudadanos apenas tendrían voz y voto para decidir sobre el futuro de Europa. De los cinco organismos de la Unión solo podremos elegir uno, el Parlamento europeo, el cual está excluido de la política exterior y tiene poca capacidad legislativa.

Estamos ante una Constitución con una trascendencia de suma importancia. No hemos elegido si queremos una Europa más unida, sino un posible camino a tomar, una senda que no tiene marcha atrás. Por ello hay que decidir la Europa que queremos tener. Si fue posible curar las cicatrices y unificar una Europa que se autodestruyó a lo largo de

la historia, podremos construir una Europa que sea un ejemplo a seguir: donde haya un modelo económico solidario entre los pueblos que busque el interés general, donde la política social esté por encima de intereses privados, donde el gasto militar se vaya reduciendo a mínimos mientras se promueve la paz en lugar de la guerra, donde los ciudadanos sean los que eligen qué hacer con Europa y no un Consejo de Ministros que no representa la ciudadanía o que el Banco Mundial Europeo siga estando al margen del poder político. Esta Constitución no solo retrocede, sino que además bloquea la idea de un mundo mejor... Una vez aprobada, no habrá vuelta atrás.

Mariano de BLAS

“El hundimiento”

Adolf Hitler pasó los últimos días de su vida encerrado en su búnker, acosado por las fuerzas soviéticas. El ejército alemán, que había estado a las puertas de Moscú, veía ahora como el enemigo destruía la capital del Tercer Reich. Hasta aquí todos sabíamos lo que había pasado. Pero lo que desconocíamos eran los hechos que acontecieron dentro del búnker durante el final del nazismo. Pues bien; esto es lo que nos propone la película *El hundimiento*, que acaba de estrenarse en España.

Durante las casi tres horas que dura la proyección, podemos descubrir a un Führer abatido, no sólo por el paso de los años, sino también por un avanzado Parkinson y por el hecho de descubrir que todo por lo que el había luchado (devolver a Alemania la categoría de gran potencia tras la humillación del Tratado de Versalles) se desmoronaba a pasos agigantados. Pero aquí está la grandeza del cine, que ha logrado presentar a Hitler como un ser humano con sentimientos. Alguien que, a pesar de ser conocedor de las circunstancias adversas, no abandonó jamás el puesto de mando; alguien que veía como todos

sus mejores generales le traicionaban y aún así siempre creyó en la victoria final. Como se suele decir, un capitán es el último que abandona el barco. Lógicamente, esto es posible gracias a que se trata de una película europea y aquí conocemos bien nuestro pasado; si fuese un film estadounidense, el resultado hubiera sido deplorable.

Cabe destacar la gran actuación del actor suizo Bruno Ganz, la dirección de Oliver Hirschbiegel y la ambientación. Aunque -eso sí-, para mi gusto el film es un poco largo y sobran algunos minutos finales, prácticamente desde el suicidio de Adolf Hitler. Como último dato recordaremos que la película está basada en dos libros: las *Memorias* de Traudl Junge, secretaria personal del Führer durante sus últimos días; y *El Hundimiento: Hitler y el final del Tercer Reich*, del historiador Joachim Fest.



Manuel FONTÁN

A R T E

Expresionismo alemán en el Thyssen

El Museo Thyssen muestra 190 obras -algunas de ellas inéditas- de *Die Brücke* (“El Puente”), grupo de artistas pioneros del expresionismo alemán. Este nombre con que se bautizaba su objetividad hacia la otra orilla, Erick Heckel, Fritz Ludwig Kirchner y Rottluff eran un a los que más tarde pintores como Otto Müller y



bautizaron simvo: el camino hacia lo nuevo. Bleyl, Ernst Karl Schmidt-grupo de amigos se unieron otros Max Pechstein, Emil Nolde. El

expresionismo alemán surge en 1905 y se disuelve en 1913, pero su influencia en el arte posterior es muy importante.

Las obras están realizadas al óleo, bien sobre lienzo, bien sobre cartón. Los colores son muy llamativos y variados, con la intención consciente de no reflejar los

verdaderos colores de la naturaleza. Analizando más a fondo los cuadros, podemos observar limpias pinceladas y, ocasionalmente, el uso de la espátula.

Las obras están agrupadas en seis secciones que muestran las inquietudes de estos pintores: “primitivismo”, donde los autores presentan formas de vida de pueblos no europeos; “retratos a los artistas”, en que los expresionistas se reflejan a sí mismos; “los salvajes en la ciudad”, con imágenes de la vida urbana de su época; “interiores con modelo”, donde se representan espacios con figuras; “desnudos en el paisaje”, con predominio del entorno natural; y, finalmente, “el espectáculo como ritual”, con escenas de circo y otros entretenimientos de la burguesía de entonces.

La exposición, abierta de martes a domingo de 10 a 21 horas, está dividida en dos partes, una de las cuales se expone en el Museo Thyssen-Bornemisza y la otra en las salas de la Fundación Caja Madrid.

Sofía VAS y Silvia GARCÉS